

VALDÉS LEAL, ESCULTOR Y POLICROMADOR DE IMÁGENES

José Roda Peña

Catedrático de Historia del Arte, *Universidad de Sevilla*

Real Círculo de Labradores de Sevilla. Miércoles, 19 de enero de 2022

Organiza: Asociación de Amigos del Museo de Bellas Artes de Sevilla

Valdés Leal, escultor

La actividad de Juan de Valdés Leal como escultor ya fue explícitamente puesta de manifiesto por el pintor y tratadista Antonio Palomino de Castro y Velasco, quien en el III Tomo de su *Parnaso Español Pintoresco y Laureado*, publicado en Madrid en 1724, ya destacó las cualidades de nuestro protagonista como “grandísimo Dibujante, Perspectivo, Arquitecto, y Escultor Excelente; pues aunque no se ven Obras señaladas suyas de Escultura, aseguran, que hizo algunas; y especialmente en el modelar de barro, fue facilísimo”. Por el momento, la mención más antigua en la que aparece Valdés Leal mencionado como “maestro de escultor” es una escritura pública de arrendamiento firmada el 23 de julio de 1659. Aunque existen diversos testimonios documentales que acreditan esta dedicación suya al campo de la escultura, solo dos imágenes de temática mariana engrosan, hasta este momento, su exiguo catálogo como imaginero. La más temprana de las dos, fechable hacia 1670, parece ser la efigie sedente de la Virgen del Rosario que ocupa la hornacina principal del retablo, atribuido a Bernardo Simón de Pineda, que se sitúa en la capilla del sagrario de la parroquia hispalense de San Andrés, de cuya hermandad sacramental era cofrade Valdés Leal. La otra escultura, que recibe asimismo la advocación del Rosario y se presenta en esta ocasión erguida sosteniendo al Niño Jesús, preside desde su ejecución en 1680 la denominada enfermería de la Virgen en el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla.

El color de la escultura, según Pacheco

La imaginería en madera se concibe primordialmente con vistas a ser policromada. En tiempos de Valdés Leal, seguía plenamente vigente el axioma que escribiera Francisco Pacheco en su *Arte de la Pintura* de que esta última era “vida de la escultura”, y que toda imagen estaba “necesitada de ella para conseguir la verdadera imitación de lo natural, y que según el grado en que estuviere el pintor, así ayudará la escultura bien o mal”, dando a entender que una buena policromía subrayaba e incluso mejoraba los valores del modelado escultórico, otorgándole su última perfección, y que, por el contrario, una deficiente capa pictórica podía desvirtuarlos, disminuyendo su categoría artística.

Valdés Leal, policromador de Pedro Roldán

Aunque Valdés Leal y Pedro Roldán mantenían una relación familiar de compadrazgo desde 1658, la primera vez que encontramos asociado el nombre de Juan de Valdés Leal como policromador de una obra de Pedro Roldán es el 21 de marzo de 1664, refiriéndose a la talla de San José que de este último se conserva en la catedral de Sevilla. La perfecta conjunción técnica y expresiva alcanzada por el binomio Roldán-Valdés Leal alcanzaría sus máximos niveles de cualificación estética durante la década de 1670, cuando se produce la colaboración entre ambos artistas, generalmente en mancomún con el ensamblador antequerano Bernardo Simón de Pineda, en los excelentes conjuntos retablisticos que se contrataron para la iglesia del Señor San Jorge (Hospital de la Caridad), capilla de los Vizcaínos del convento casa grande de San Francisco (hoy en la parroquia del Sagrario) o iglesia del convento de clérigos menores (actual parroquia de Santa Cruz).